

COLECCIÓN  
MENSAJES

# Comunicación: Industrias culturales, representaciones, periodismo y participación

Hugo Andrei Buitrago Trujillo  
Compilador



302.2

Buitrago Trujillo, Hugo Andrei, compilador

Comunicación: Industrias culturales, representaciones, periodismo y participación/ Hugo Andrei Buitrago Trujillo, compilador -- 1 edición--  
Medellín: UPB. 2023 -- 436 páginas - (Colección Mensajes)  
ISBN: 978-628-500-094-2 (versión digital)

1. Estudios de comunicación 2. Noticias y periodismo 3. Industrias de los medios de comunicación, entretenimiento e información

CO-MdUPB / spa / RDA / SCDD 21 /

- |                                      |                                  |
|--------------------------------------|----------------------------------|
| © María Camila Ramírez Cañón         | © Hugo Andrei Buitrago Trujillo  |
| © Sara Montoya García                | © Sol Beatriz Baquero Álvarez    |
| © Simón Hernández Barrera            | © Luisa Fernanda Guiral Cano     |
| © María Clara Medina Cadavid         | © Érika Jailler Castrillón       |
| © Deisy Milena Alzate Castaño        | © Laura Vanessa Torres Lobo      |
| © Manuela Molina Cerezo              | © Ana María Cano Marín           |
| © Néstor José Rueda Rueda            | © Karina Vásquez Pérez           |
| © Daniela Duque Rincón               | © Ana María López Carmona        |
| © Sofía de la Rosa Toro              | © Santiago Burbano Orozco        |
| © Tatiana Marcela Lozano Jaramillo   | © Juan Carlos Ceballos Sepúlveda |
| © Laura Cristina Castrillón Valencia |                                  |
- Editorial Universidad Pontificia Bolivariana  
Vigilada Mineducación

#### **Colección Mensajes**

**Comunicación: Industrias culturales, representaciones, periodismo y participación**

ISBN: 978-628-500-094-2 (versión digital)

Primera edición, 2023

Escuela de Ciencias Sociales

Facultad de Comunicación Social-Periodismo

Grupo: GICU. Proyecto: Proyecto General Grupo de Investigación en Comunicación Urbana.

Radicado: 334C-11/18-17

**Gran Canciller UPB y Arzobispo de Medellín:** Mons. Ricardo Tobón Restrepo

**Rector General:** Padre Diego Marulanda Díaz

**Vicerrector Académico:** Álvaro Gómez Fernández

**Decano de la Escuela de Ciencias Sociales:** Omar Muñoz Sánchez

**Directora de la Facultad de Comunicación Social:** María Victoria Pabón Montealegre

**Coordinadora (e) editorial:** Maricela Gómez Vargas

**Producción:** Ana Milena Gómez Correa

**Diagramación:** Editorial UPB

**Ilustración portada:** Shutterstock 2208691255

**Corrección de estilo:** José Ignacio Escobar

**Fotografía portada:** *Huella sobre huella* por José Luis Vahos Montoya

#### **Dirección Editorial:**

Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, 2023

Correo electrónico: editorial@upb.edu.co

www.upb.edu.co

Medellín, Colombia

**Radicado:** 2250-06-03-23

Prohibida la reproducción total o parcial, en cualquier medio o para cualquier propósito sin la autorización escrita de la Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.

# Acción colectiva: propuesta participativa de articulación entre proyectos para fortalecer objetivos comunes

*Laura Cristina Castrillón Valencia\**  
*Hugo Andrei Buitrago Trujillo\*\**

**Resumen:** este artículo nace de la investigación “Propuesta participativa de articulación entre los proyectos agroecológicos del cerro Pan de Azúcar en la Comuna 8 de Medellín”. La propuesta surge de una

---

\* Comunicadora social-periodista egresada de la Universidad Pontificia Bolivariana (UPB), sede Medellín. Con formación en métodos y técnicas de investigación, equidad de género, paz territorial, derechos humanos (DD. HH.) y derecho internacional humanitario (DIH). Tiene experiencia en investigación en periodismo, comunicación para el cambio social y en comunicación-educación en medios escolares. También en creación de estrategias de comunicación de proyectos sociales, periodismo radial y digital, talleres de periodismo, producción audiovisual y corrección de estilo. Fue integrante del Grupo de Investigación Comunicación Urbana (GICU) de la UPB durante el 2016 y del Semillero Comunicación y Educación durante el 2019.

\*\* Comunicador social-periodista y doctor en Historia. Docente titular de la Facultad de Comunicación Social-Periodismo de la Universidad Pontificia Bolivariana (UPB).

investigación donde los participantes fueron los protagonistas bajo la premisa de que son las comunidades quienes más conocen su territorio y sus dinámicas. Inicialmente se hizo un diagnóstico de cómo estaban los proyectos y cómo se relacionaban, identificando que los miembros de las organizaciones hasta aquel momento, si bien se conocían, no asociaban que al estar en el mismo territorio y trabajar en temas similares tenían algunos problemas en común y propuestas por ejecutar conjuntamente. Posteriormente, se hizo un taller grupal para, a partir del diagnóstico, desarrollar ideas de posibles propuestas de trabajo colectivo. Surgen así 23 ideas que se convierten en una ruta de trabajo con una estrategia de implementación, con el propósito de continuar construyendo desde la participación, el diálogo y la comunicación.

**Palabras claves:** Comunicación para el cambio social, Investigación acción participativa, Participación, Articulación, Cerro Pan de Azúcar, Jardín Circunvalar.

## Introducción

Es importante tener presentes dos elementos en este artículo: primero, la importancia histórica que han tenido los procesos comunitarios en la ciudad de Medellín, segundo, conocer el proyecto Cinturón Verde Metropolitano (CVM), especialmente su primera intervención, el Jardín Circunvalar.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> El Jardín Circunvalar de Medellín es una estrategia de sostenibilidad territorial que conforma una franja en la parte alta de la montaña oriental de la ciudad. Busca la recuperación y protección de las zonas de mayor vulnerabilidad ante eventos físicos como deslizamientos, incendios, entre otros, y evitar la apropiación indebida de las zonas de encuentro entre lo urbano y lo rural debido a la expansión urbana.

Medellín es la segunda ciudad más poblada de Colombia. Se ubica en la cordillera central de los Andes, en la zona media del Valle de Aburrá, territorio atravesado por el río Medellín. Es la capital del departamento de Antioquia. Su área urbana se distribuye en seis zonas, que a su vez se dividen territorialmente en 16 comunas, y el área rural en cinco corregimientos. Perteneció al Área Metropolitana del Valle de Aburrá, la cual está constituida por diez municipios, con una población aproximada de tres millones setecientos mil habitantes.

Muchos de los barrios en las laderas populares de Medellín se construyeron entre convites<sup>2</sup> de vecinos: desde las casas, hasta las primeras escaleras y alcantarillados. Este también es el caso de la Comuna 8, más conocida como Villa Hermosa, localizada en la zona centro-oriental de la ciudad, a donde, desde los años 50 del siglo XX –época de la Violencia–,<sup>3</sup> llegaron nuevos habitantes en diferentes oleadas de desplazamientos, campesinos de zonas rurales de municipios de la región que también migraron por la dinámica industrial y comercial, obligados a abandonar el campo en busca de otras oportunidades de empleo.

Actualmente el fenómeno del desplazamiento continúa, aunque por distintas causas. Los barrios de Villa Hermosa siguen recibiendo población desplazada a causa de la disputa por el territorio entre grupos armados ilegales de la región, tras

---

<sup>2</sup> Los convites, en este contexto, son procesos de construcción colectiva donde se unen voluntades de diferentes organizaciones o personas alrededor de un obra física o social, ya sea de interés personal o comunitario, además de ser un espacio de encuentro donde se generan intercambios de saberes, esfuerzos y se fortalecen los vínculos sociales entre quienes participan.

<sup>3</sup> Conflicto armado en Colombia originado por las diferencias entre los militantes del Partido Liberal y del Partido Conservador después del ascenso al poder de Mariano Ospina Pérez en el año 1946.

la firma del acuerdo de paz en 2016 entre el Gobierno colombiano y la exguerrilla de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC). Igualmente llegan venezolanos en medio de la oleada migratoria.

En Colombia, según el informe *Una nación desplazada. Informe nacional del desplazamiento forzado en Colombia*, elaborado por el Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH, 2015), se registraron alrededor de seis millones de personas víctimas de desplazamiento forzado, cifra que ha posicionado al país, después de la República Árabe Siria, como el segundo a nivel mundial con la mayor cantidad de desplazados internos, donde aproximadamente el 13% de la población ha sufrido esta forma de violencia.

Por su parte, en la época de la violencia del narcotráfico –décadas de los 80 y 90–, años donde Medellín fue una de las ciudades con mayor número de homicidios en el mundo, las actividades comunitarias barriales permitieron la transformación social y respaldaron los procesos de reintegración y paz por parte de los actores armados, que también ejercían control en estos barrios (Cotuá y Ríos, 2009).

Si bien el trabajo comunitario se fortaleció en medio de un contexto de violencia, en los últimos nueve años la misma comunidad ha identificado la disminución de la participación ciudadana y fracturas en los movimientos. Por ejemplo, líderes comunitarios que priorizan intereses particulares y se han perpetuado en cargos comunitarios de poder que manejan presupuesto, generando división de liderazgos por estos mismos desencuentros y monopolio del recurso público, desincentivando propuestas de la comunidad y propiciando la apropiación de recursos por parte de actores no legítimos, como los grupos delincuenciales organizados.

Por su parte, el CVM surge debido a que en el Valle de Aburrá, ubicado entre dos sistemas montañosos y con varias colinas prominentes, los puntos de referencia ecológica y

paisajística, conocidos como cerros tutelares, se han visto amenazados, entre otras causas, por la expansión urbana, la falta de reconocimiento y valoración de la comunidad, el deterioro de sus recursos y la baja articulación al sistema de espacios públicos de la municipalidad (Corporación Académica Ambiental y Universidad de Antioquia, 2006).

En el caso de la Comuna 8, el cerro Pan de Azúcar (uno de los siete cerros tutelares) es el elemento natural de mayor importancia, con un valor arqueológico representativo para la ciudad al ser considerado un guardián de caminos antiguos, ya que sobre su costado occidental comienza el camino prehispánico de Cieza, uno de los primeros contactos de la ciudad con la región (Cotuá y Ríos, 2009). Los vestigios del camino están rodeados de vallados: estructuras en piedra, como drenajes y terrazas en muros, que permitieron el cultivo de alimentos, que datan de hace aproximadamente 200 años antes de Cristo (Muñoz, 2006). Por estos hallazgos la zona fue declarada por el Ministerio de Cultura en 1998 como Bien de Interés Cultural de la Nación (Corporación Académica Ambiental y Universidad de Antioquia, 2006), y recientemente, según la Resolución 024 de 2019, fue declarada Área Arqueológica Protegida.

En territorios como Medellín con características de un valle estrecho el control de la expansión urbana se hace más complejo, ya que los espacios de crecimiento se ubican en las laderas, suelos generalmente no aptos para la construcción. Es así como el espacio urbano central se agotó rápidamente, y la biodiversidad en los bordes y espacios rurales se ha visto constantemente amenazada, por ello se ha requerido, desde finales del siglo pasado, la planificación de protección en materia ambiental de manera integral (Área Metropolitana del Valle de Aburrá, 2014). Esta problemática también afecta al cerro Pan de Azúcar y sus alrededores.

Frente a dicha cuestión, el CVM, desde la planeación del ordenamiento territorial, se piensa como un sistema ecológico,

una barrera natural para afrontar el crecimiento urbano en la montaña y como estrategia adaptativa a la situación del cambio climático (Concejo de Medellín, 2014).

La primera etapa de la propuesta se conoció como Jardín Circunvalar (JC en adelante) y fue ejecutada en el período de la Alcaldía 2012-2015 (López, 2015). El JC está ubicado en el cerro Pan de Azúcar, entre la Comuna 8 y el corregimiento de Santa Elena, cuenta con espacios públicos como ecoparques, plazoletas, aulas educativas, rutas de uso recreativo, deportivo y esparcimiento para peatones y bicicletas, donde complementariamente se presentan diversas actividades sociales enfocadas en la conservación de la naturaleza (Concejo de Medellín, 2014).

Con respecto a los actores territoriales que hicieron parte del proceso investigativo, con los cuales se logró realizar la articulación social, participaron dos iniciativas comunitarias que emergen de diversos procesos de formación y capacitación, que buscaban brindar sostenibilidad económica en el territorio en el marco del proyecto del JC. Dichos emprendimientos han perdurado en el tiempo, a pesar de diversas dificultades como la dependencia financiera de los recursos de la administración municipal de la ciudad, sumado al debilitamiento de los procesos comunitarios (Empresa de Desarrollo Urbano [EDU], 2015).

Entre los proyectos están la Asociación de Fiqueros y Artesanos de la Cabuya de la Comuna Ocho de Medellín (AS-FACOM) y la Corporación Huerta Agroecológica Jardín, que de la mano del JC han trabajado en el territorio desde el 2015. A su vez, la Alcaldía de Medellín ha delegado a la Corporación Parque Arví la ejecución del proyecto de conservación y mantenimiento del JC, donde la mayoría de los trabajadores hicieron parte de los talleres y procesos de formación durante la ejecución del proyecto.

Se puede decir que el principal objetivo del JC como estrategia de intervención territorial es la sostenibilidad del territorio,

para ello desarrollan tareas de conservación y protección de los equipamientos, reservas naturales, fuentes hídricas, jardines y zonas verdes. Además, mitigación del riesgo, manejo integral de residuos sólidos alrededor del cerro, monitoreo de biodiversidad de flora y fauna como aves y mamíferos, ejercicios de sensibilización y educación para la preservación ambiental y de la memoria, conservación de las zonas arqueológicas y cuidado de la infraestructura, a través de recorridos guiados alrededor del cerro, talleres y otras actividades con la comunidad y el público externo. Igualmente, asesorar, formar y apoyar en el mantenimiento a proyectos como la ASFACOM y la Corporación Huerta Agroecológica Jardín (A. Cárdenas, comunicación personal, 09 de agosto, 2019).

Debemos destacar, al hablar de las organizaciones comunitarias, que la ASFACOM nació en el cerro Pan de Azúcar durante la siembra de más de 20 hectáreas de fique con alrededor de 60 mil plantas. El fique aporta a la restauración ecológica del cerro, enriqueciendo de nutrientes el suelo, ayuda a prevenir incendios en tiempos de verano por sus propiedades piroresistentes, sirve de barrera cortafuegos, facilita la captura de CO<sub>2</sub>, y proporciona equilibrio al ecosistema por sus propiedades de absorción de material contaminante y agua, aportando a la recuperación y estabilización de suelos ante la erosión.

Por su parte, en el proceso de formación de pedagogía urbana del proyecto del JC se ofrecieron durante dos años talleres de artesanía con fique, de liderazgo, contabilidad, entre otros. Para finales de 2015, aproximadamente 50 de los participantes se organizaron como una asociación sin ánimo de lucro, que cuenta actualmente con 30 participantes. Sus principales actividades son el cultivo, la cosecha y transformación del fique. En una menor cuantía se procesa, obteniendo productos como fertilizantes foliares, abono orgánico, elementos de aseo como desengrasantes, jabón de ropa y jabón líquido para cocina. También se hacen artesanías, ya que cuentan con maquinaria

para su elaboración (Y. Parra, comunicación personal, 06 de septiembre, 2019).

Otro proceso organizativo del cerro es la Corporación Huerta Agroecológica Jardín, la cual cuenta con 12 huertas comunitarias que, para el año 2015, se conformaron como corporación. Al igual que la ASFACOM, los huerteros tuvieron capacitaciones en aspectos técnicos en agroecología y también en alimentación equilibrada y saludable. Cada huerta tiene asignado un número de huerteros, que a su vez manejan espacios delimitados que cada uno cultiva. La organización Salva Terra provee los insumos como semillas y abono, gestiona proyectos y eventos como ferias y brinda capacitaciones. Quienes llevan más tiempo en la corporación enseñan y orientan a los nuevos huerteros. Para la venta de los productos que no fueron usados en autoconsumo, cada miembro tiene derecho a un puesto cada mes en mercados campesinos en diferentes zonas de la ciudad y ocasionalmente se realizan ventas a turistas del JC (B. Serna, comunicación personal, 12 de septiembre, 2019).

Si bien el proyecto del JC asesora a la Corporación Huerta Agroecológica Jardín y a ASFACOM, estos tres grupos no tienen planes en común. La investigación parte de la idea que los tres proyectos tienen puntos en los que convergen y dichos procesos pueden fortalecerse. Surge entonces una pregunta inicial: ¿cómo articular los proyectos agroecológicos del cerro Pan de Azúcar en la Comuna 8 de Medellín de acuerdo a las necesidades planteadas por sus integrantes? Para esto, se propuso como objetivo general construir una propuesta participativa de articulación entre dichos proyectos.

Para llegar a la propuesta final, se aplicó la siguiente ruta de trabajo: se identificaron los proyectos agroecológicos del cerro Pan de Azúcar en la Comuna 8 susceptibles de articularse entre sí con un rastreo bibliográfico y entrevistas semiestructuradas de los actores territoriales, facilitando la descripción del relacionamiento entre los proyectos, lo cual

se complementó con un taller que posibilitara aplicar el Diagnóstico Rápido Participativo (DRP) con cada una de las organizaciones, para finalmente determinar, de manera participativa, los elementos susceptibles de articulación entre los proyectos, que posteriormente llevaron a la construcción de la propuesta que surgió del autorreconocimiento y reconocimiento del otro en el territorio. A manera de colofón, se plantean algunas conclusiones y aprendizajes sobre el proceso de la investigación y la construcción de la propuesta participativa.

## Un primer momento: autorreconocimiento de los proyectos y reconocimiento del otro

El paradigma bajo el cual se abordó la investigación fue el crítico social, ya que observa la realidad desde una perspectiva transformadora, capaz de generar cambio utilizando la autorreflexión y la participación colectiva. La metodología fue de corte cualitativo y el enfoque estuvo dado desde la investigación acción participativa (IAP) definida como

un método de estudio y acción que busca obtener resultados fiables útiles para mejorar situaciones colectivas, basando la investigación en la participación de los propios colectivos a investigar, que así pasan de ser "objeto" de estudio a sujeto protagonista de la investigación, controlando e interactuando a lo largo del proceso investigador (diseño, fases, devolución, acciones, propuestas...) y necesitando una implicación y convivencia del investigador externo en la comunidad a estudiar. (Alberich Nistal como se citó en Rocha, 2016, p. 18)

La investigación fue participativa, ya que fueron los representantes de los proyectos seleccionados quienes hicieron el diagnóstico, avalaron su análisis y finalmente construyeron una

propuesta que articula y fortalece cada proceso, y a todos en conjunto, siendo partícipes de su propia transformación. Ahora bien, aunque el concepto de *participación* es polisémico, en esta investigación se entiende como “una forma de construir sentido con otros, de hacer parte de un grupo y dejarse permear por las ideas de otros” (Rocha, 2016, p. 17). Los participantes de la investigación entienden el concepto como “apropiación”, “sentido de pertenencia”, “asumir responsabilidades”, “compromiso en acción y tiempo”, “aportar buenas ideas” y “unir fortaleza para dar más identidad”.

Es así como la participación en comunidad se vuelve un asunto complejo de determinar, porque es dinámica, es decisión y acción, implica un “otros”, pero a la vez reconocer y hacer un “nosotros”, es decir, pone en juego intereses particulares y colectivos, ya que permite el diálogo de “diversas formas de ver el mundo y distintas racionalidades que son producto de innumerables trayectorias de vida” (Rocha, 2016, pp. 17-18), para finalmente generar proyectos colectivos desde la construcción de tejido social.

Esta construcción se da desde la comunicación entendida como aquella que “recupera el diálogo y la participación como ejes centrales de los procesos sociales” (Gumucio, 2004, p. 7), más conocida como comunicación para el cambio social, planteada como una nueva forma de comprender la comunicación que, en sí misma, es un campo de construcción social y cultural para la transformación social. Dicha comunicación tiene una serie de características que se resaltan en esta investigación:

es participativa, surge de la sociedad; se basa en la propia cultura, por ello se respetan las lenguas y la historia; usa las tecnologías disponibles; busca alianzas y establece redes; y es democrática: crea espacios para la expresión y visibilidad de todos [...] reivindica la identidad y los valores culturales, dando voz a los silenciados y buscando visibilizarlos en la

esfera pública, como lo afirma Gumucio. (Cadavid y Pereira, 2011, p. 11)

En el cerro Pan de Azúcar, particularmente, con la llegada del JC, si bien hubo procesos de capacitación para la formación, la institución gubernamental siempre tuvo un papel protagónico y, a pesar de que se crearon organizaciones independientes, cuatro años después, sin desconocer los logros y avances en cada uno de los proyectos, la relación con la Alcaldía de Medellín es de dependencia y, como se explicará en profundidad en el diagnóstico, los procesos de comunicación, tanto interna como externa, y el enfoque que se les ha dado han sido instrumentalistas, es decir, en función de un modelo que no piensa en la transformación (Cadavid y Pereira, 2011).

Siendo la comunicación para el cambio social el enfoque teórico de la investigación, el diálogo, más allá de la conversación entre grupos con diferentes perspectivas acerca de un mismo asunto, o como el medio para resolver problemas, negociar, reflexionar sobre un tema o tomar decisiones, como es visto por otros autores (Cadavid y Pereira, 2011), se interpreta en este estudio como un modelo particular de comunicación que se asume como un proceso horizontal y de construcción de sentidos y significados, en el que no solo se transmite información de un punto a otro (Cadavid y Pereira, 2011), sino que es una forma más directa y poderosa de comunicar (Hamelink como se citó en Cadavid y Pereira, 2011).

El diálogo es fundamental, ya que a través de este “las comunidades pueden identificar sus problemas y decir qué hacer para superarlos” (Jacobson y Kolluri como se citaron en Cadavid y Pereira, 2011), por ello fue un componente esencial durante los talleres, tanto en el diagnóstico como en el análisis y construcción de las propuestas. De ahí que el diálogo sea el primer paso para la acción colectiva, donde “los miembros de una comunidad emprenden acciones grupales para resolver un

problema común" (Figuroa et al. como se citaron en Cadavid y Pereira, 2011, p. 120). Y si bien la investigación no llegó hasta la ejecución de las propuestas, pretendía que los proyectos tuviesen herramientas básicas para ello, además de propiciar el espacio para el reconocimiento propio y del otro, el cual es el punto de partida.

Así pues, el diálogo se convierte en un medio para la democracia deliberativa que permite a los ciudadanos construir el concepto de comunidad y razón pública (Kim y Kim como se citaron en Cadavid y Pereira, 2011), al tiempo que es el intermediario para que "la participación sea el motor del desarrollo, pues permite que diferentes voces sean escuchadas" (Jacobson y Kolluri como se citaron en Cadavid y Pereira, 2011, pp. 120-121).

En consecuencia, la palabra es un puente entre dos personas, donde cada uno de los extremos depende de alguien diferente, siendo la palabra el territorio compartido tanto para el hablante, como para el interlocutor (Bahktin como se citó en Cadavid y Pereira, 2011). Aunque realmente el significado no está en la palabra utilizada por el hablante, ni en la audiencia que lee o escucha, sino en el diálogo entre los hablantes, pues el diálogo no es un intercambio de ideas, sino una red de significados en la que los hablantes utilizan palabras con múltiples intenciones y diversas connotaciones (Cadavid y Pereira, 2011), y en la que la interacción puede tener un potencial emancipatorio (DeTurk como se citó en Cadavid y Pereira, 2011), así el encuentro en el diálogo a través de la palabra genera nuevas ideas que se pueden convertir en acciones. Por ello, tanto el diagnóstico, como la formulación de las propuestas fueron actividades desarrolladas en talleres donde los participantes tuvieron la voz protagonista.

Fue así como el DRP se implementó en el primer taller como una de las herramientas de recolección de información colectiva para la construcción de una propuesta participativa.

Este taller se realizó con cada uno de los proyectos una vez se identificaron y escogieron, con el propósito de conocer sus problemáticas, necesidades, prioridades, intereses, saberes, su autopercepción como proyecto, los puntos de encuentro con los demás proyectos del cerro y sus propuestas de trabajo articulado.

Las entrevistas semiestructuradas fueron fundamentales para la preparación del taller, ya que permitieron identificar posibles puntos de encuentro y direccionar las preguntas y la dinámica. Asistieron representantes de cada equipo, quienes estaban involucrados en los procesos actuales de los proyectos y vinculados de alguna manera a los otros dos. Los espacios de encuentro fueron zonas de trabajo de cada uno de los grupos.

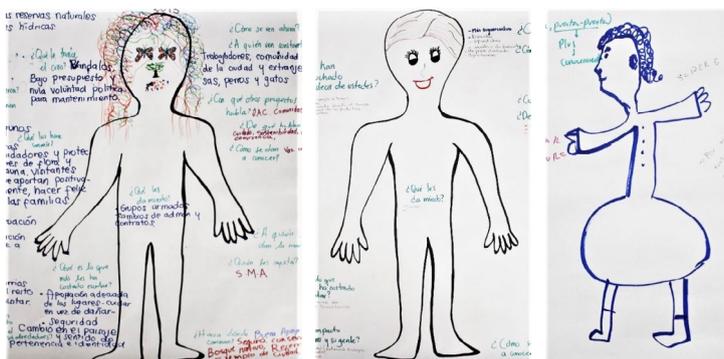
El DRP se realizó a través del dibujo de un cuerpo que realizó cada equipo en un pliego de cartulina. Este dibujo debía evidenciar las características físicas, las principales cualidades del proyecto y sus relaciones con su entorno. A partir de las partes del cuerpo, se desarrollaron unas preguntas para caracterizar el proyecto e identificar fortalezas, debilidades, problemas, formas de relacionamiento, entre otros aspectos. Por ejemplo, en los ojos se les preguntó: ¿cómo se ven ahora y a futuro?; en la boca: ¿con qué otros proyectos hablan y de qué hablan?; en los oídos: ¿qué han escuchado decir de ustedes?; en los brazos: ¿qué problemas cargan?; en las manos: ¿qué hacen con las manos?, ¿a quién le dan la mano? y ¿quién les ayuda?; en el estómago: ¿qué les da miedo?; en las piernas: ¿qué es lo que más les ha costado escalar?; en los pies: ¿qué impacto generan sus huellas en el cerro y su gente?

Si bien los tres talleres tuvieron el mismo formato, cada uno contó con diferentes dinámicas, debido al número de personas que asistieron, sus conocimientos sobre el proyecto y su rol en la organización.

Cada proyecto debía darle identidad al cuerpo que graficara. El JC no se identificó con unas características físicas

convencionales ni con un sexo, se representó principalmente con elementos de la naturaleza, evocando la biodiversidad del territorio, en el que se ubican los ojos como mariposas, la nariz como un árbol y la boca como un megáfono. Específicamente, en este taller se resaltaron los cambios físicos del cerro, la mayor apropiación de la comunidad y cómo este aspecto podría fortalecerse aún más, siendo también esta misma una estrategia para salvaguardar el espacio en sus diferentes dimensiones: de invasiones, afectación a la biodiversidad y a las zonas arqueológicas (ver Imagen 1).

**Imagen 1** De izquierda a derecha: Jardín Circunvalar, ASFACOM, Corporación Huerta Agroecológica Jardín



Fuente: fotografías propiedad de los investigadores. Dibujos elaborados por los participantes del primer taller (fotografía de DRP).

La ASFACOM tampoco se identificó con un género, pero, al igual que el proyecto del JC y la Corporación Huerta Agroecológica Jardín, se reconoció con menos de cinco años (los que tiene desde su creación). De este encuentro se resaltan dos elementos: primero, el asombro de las dos participantes al ver reflejado en el papel todo lo que había pasado en los

últimos años con el proyecto y hasta dónde habían logrado llevarlo; segundo, el reconocimiento de los otros proyectos como reales aliados, con quienes podrían dinamizar algunas de las actividades que hacen actualmente e imaginarse planes a futuro en colectividad.

Y, por último, la Corporación Huerta Agroecológica Jardín se identificó como una mujer, porque desde sus inicios las mujeres son quienes se han empoderado de los procesos. Lo peculiar de este proyecto es que tuvo algunos años de inactividad y apenas en 2019 llegaron nuevas personas con la intención de reactivarlo, beneficiar a sus miembros y buscar la autosostenibilidad. Aquí es importante resaltar que durante todo este tiempo la gestión y planeación de las huertas estuvo a cargo de Salva Terra, que poco tuvo en cuenta a las huertas y a los miembros de la corporación para tomar decisiones.

Se buscó identificar fortalezas y debilidades que tuvieran en común las respuestas de cada grupo o las que tuvieran relación. Luego se organizaron y agruparon en la Tabla 1.

El DRP fue así un medio para generar en los miembros de los proyectos el análisis, la reflexión y evaluación de sus fortalezas y debilidades, lo que a su vez les permitió tener un panorama más claro e incluso otros panoramas con los cuales pueden tomar decisiones más oportunas y argumentadas. Entonces, la información, más que resumirse en datos, se refleja en propuestas pensadas desde el "nosotros", resultado de una construcción colectiva que puede hacer posible una transformación social (Rocha, 2016).

Respecto a la investigadora, si bien de su rol dependió el desarrollo del estudio, sus aportes fueron desde lo teórico, metodológico y experiencias previas, además de contextualizar y problematizar las dificultades y necesidades de los proyectos del cerro, pero realmente de los participantes dependió el proceso de la investigación y dependerá la pertinencia y permanencia de la propuesta que resultó de la investigación,

**Tabla 1 Fortalezas y debilidades comunes de los tres proyectos**

FORTALEZAS	DEBILIDADES
Han tenido un proceso de formación continuo y se han apropiado de sus conocimientos.	Tienen falencias en la administración de cada organización y su proyección. No hay claridad en la sostenibilidad de los proyectos. No tienen espacios propios para el encuentro. Hay deficiencias en el personal a causa del presupuesto.
Continuidad de los procesos.	Dependencia de la administración local vigente y de aliados.
Reputación y reconocimiento, superando estigmas y prejuicios tanto en el barrio como en la ciudad.	Falta de planeación tanto en la comunicación interna como externa. Carencia de divulgación de estas propuestas en la ciudad.
Dan identidad y sentido de pertenencia al territorio.	Seguridad y control de invasiones*.
Cuidado conjunto del territorio.	Cuidado del territorio cuando no hay contratación.

\*Esta debilidad fue añadida en el segundo taller a consideración del grupo de participantes.

Fuente: elaboración propia.

ya que fue construida desde la autopercepción, sus prácticas sociales e individuales, sus culturas e identidades, lo cual permite que dialoguen de manera crítica los aportes de la ciencia y del saber popular, con el propósito de crear una propuesta desde y para la comunidad (Durston y Miranda, 2002).

## Un segundo momento: puntos de encuentro y acuerdos de trabajo en red

Después del DRP, cada uno de los participantes de los tres talleres presentó al menos una idea de posible propuesta de articulación, diferente a las estrategias que se estuviesen implementando. Posteriormente, se clasificaron en cuatro ejes temáticos, que a su vez reflejan los puntos de encuentro de los tres proyectos: agroturismo, integración-cooperación, mercadeo y comunicación. Al organizarlas, quedaron finalmente 21 propuestas.

El segundo taller se convirtió en un espacio para el diálogo, el reconocimiento del otro y la construcción de propuestas a partir de fortalezas y debilidades en común. En este encuentro estuvieron presentes representantes de los tres proyectos, que, aunque ya se conocían porque han vivido durante muchos años en el barrio y han compartido actividades en el cerro, no identificaban claramente todas las actividades y alcances de sus proyectos, y sus roles en estos.

Se identificó que los miembros del taller hasta aquel momento no sabían que, al estar en el mismo territorio y trabajar en temas similares, tenían algunos problemas en común y, por ende, propuestas colectivas para desarrollar. Si bien inicialmente podrían ser ideas con algunos inconvenientes o inviables, durante el diálogo y gracias a los diversos saberes de los participantes surgieron posibles soluciones y alternativas.

Por ejemplo, una de las propuestas planteaba hacer recorridos pedagógicos para el fortalecimiento de las huertas y del cultivo de fique. Al debatirla en grupo, los demás propusieron unirla con la de ubicar un toldo de ventas fijo cerca al ecoparque del barrio 13 de Noviembre, ya que en las huertas o en los cultivos de fique no siempre hay personal trabajando, con el propósito de promocionar productos de la ASFACOM y de la Corporación Huerta Agroecológica Jardín durante los

recorridos, o incluso crear una marca propia para el cerro Pan de Azúcar. A su vez, se propuso que cada ocho días podrían turnarse la responsabilidad de la atención del toldo. Para el lanzamiento de la estrategia se imaginó un festival en el que la comunidad pudiera conocer los productos que venden, degustarlos, comprar promociones, a la vez que compartían tiempo en familia y conocían el talento cultural de la comuna.

Desde el comienzo del taller quedó en evidencia, como lo tiene presente Fals Borda, que en la IAP los miembros de los proyectos no son objetos de investigación, son sujetos que investigan, reflexionan, diagnostican, analizan y evalúan su realidad, ya que son quienes mejor la conocen (Rocha, 2016). Igualmente, es de resaltar la importancia y lo valioso de los saberes populares adquiridos en las experiencias, que son de igual valía que los saberes expertos. Estos conocimientos permitieron aprendizajes y construcción de soluciones. Es así como desde la subjetividad colectiva, crítica y transformativa es posible crear conocimiento basado en el diálogo (Rocha, 2016).

Antes de comenzar con las actividades del segundo taller, se socializaron los resultados de los talleres del DRP que se realizaron con cada uno de los proyectos, de donde salieron unas propuestas iniciales. Del resumen de fortalezas y debilidades comunes (ver Tabla 1) surge la iniciativa de agregar dos elementos en las debilidades: seguridad y control de invasiones, las cuales habían sido mencionadas en el DRP del JC, pero no en los otros dos proyectos. Al momento de plantearlo en este espacio de diálogo, tanto ASFACOM como la Corporación Huerta Agroecológica Jardín se reconocieron vulnerables y narraron casos particulares de cómo estos dos aspectos los han perjudicado.

Posteriormente, se agruparon los cuatro participantes en dos parejas y cada una escogió dos temas de los cuatro propuestos: agroturismo, integración-cooperación, mercadeo y comunicación. Una vez eligieron los temas, seleccionaron una

de las propuestas de la categoría y acto seguido respondieron las siguientes preguntas: ¿qué amenazas podrían tener?, ¿qué oportunidades tenían? y ¿en cuánto tiempo podrían llevarla a cabo?

Un elemento particular fue que entre las amenazas de las seis propuestas hay dos aspectos que se repiten en varias ocasiones: la comunicación y los recursos económicos. Aquí entonces es importante resaltar dos visiones de la comunicación, que podrían ser elementos base para la construcción de cualquier plan que quiera emprender proyectos individuales o grupales.

Primero, dimensionar las múltiples posibilidades que tiene lo comunicativo, como por ejemplo un "campo de conocimiento interdisciplinario y un lugar estratégico desde dónde pensar la sociedad, sus procesos, conflictos, contradicciones y crisis" (Martín-Barbero como se citó en Cadavid y Pereira, 2011, p. 9). La comunicación, vista desde "una dimensión activa, facilitadora e incluso dominante en la conformación de nuevas experiencias e imaginarios" (Cadavid y Pereira, 2011, p. 87), como una forma de abordar y transformar problemáticas desde la construcción social, con un potencial emancipador.

Y, como segundo elemento, la comunicación alternativa, una comunicación menos institucional, más comunitaria. Para ello es preciso apropiársela y comprenderla como un proceso que va de la mano de las luchas sociales, entenderla más allá de un instrumento como la radio, un periódico o un canal, y verla desde la apropiación de la gestión, la creación y el proceso comunicacional que involucra la participación comunitaria (Cadavid y Pereira, 2011). En esta línea, los proyectos agroecológicos del cerro Pan de Azúcar cuentan con un referente que se puede convertir en un gran aliado o al menos en un asesor, con experiencia en comunicación comunitaria en el mismo territorio, Ciudad Comuna (2013).

Continuando con el devenir del taller, posterior a las dos propuestas una de las parejas desarrolló una idea basada en unas preguntas formuladas a partir del DRP de cada uno de los proyectos y planteadas por la tallerista sobre los públicos del cerro. La otra pareja desarrolló otra propuesta desde cero, a partir de la necesidad que se planteó en este encuentro: ¿qué podrían hacer por la seguridad? Finalmente, cada pareja expuso sus respuestas y durante la socialización la otra pareja pudo retroalimentarla, lo cual permitió modificar lo pensado y finalmente unir, reconstruir y crear nuevas propuestas. Esta actividad generó dos nuevas categorías, que se sumaron a las cuatro que se tenían inicialmente: seguridad y formación de públicos. Al terminar la dinámica, por votación se escogió el orden de prioridad de ejecución de estas seis propuestas. En total, todo el proceso tuvo 23 propuestas agrupadas en seis ejes temáticos, cada uno con una propuesta priorizada (ver Tabla 2).

Al ver las propuestas en su conjunto y analizar los resultados de los talleres, lo que permitió la comunicación a través del diálogo durante los encuentros fue el reconocimiento de diversos factores sociales importantes. Por ejemplo, reconocer el saber del otro y la posibilidad de contar con un aliado; recordar que algunas de las necesidades de los proyectos son similares y que otras pueden ser suplidas con la ayuda técnica, administrativa o estratégica de los otros proyectos; tener la posibilidad de visibilizarse en un mismo territorio; poder compartir intereses comunes como la apropiación del espacio por parte de la comunidad y la necesidad de mayores aprendizajes de la vida de ciudad.

Como lo sugiere Boaventura de Sousa Santos, es importante que los movimientos y organizaciones sociales se identifiquen por sus propias construcciones conceptuales, que les permita cuestionarse, problematizar, pero a la vez buscar nexos, comparar y visibilizarse (Rocha, 2016). Para concluir el apartado, se plantea esta pregunta: ¿por qué articularse? La

**Tabla 2** Ejes temáticos y propuestas en orden de priorización

TEMAS	PROPUESTAS
Agroturismo	Recorridos pedagógicos que se ofrezcan dentro de paquetes de turismo, fomentando las visitas al cerro y el aprendizaje del cultivo de fique y huertas agroecológicas. Como recorridos estilo "Panaca"[1], mostrando el proceso del cultivo del fique. En este punto se trabajó desde el año pasado, lo que buscan es fortalecerlo.
Formación de públicos	Semillero de niños entre 8 y 12 años donde se traten temas de los cultivos, huertas, biodiversidad del cerro, cuidado del medio ambiente y patrimonio arqueológico. Creen que esta población es vital, ya que serán los próximos guardianes del cerro.
Seguridad	Fortalecer la vigilancia de la Reserva Forestal Nacional del Río Nare con constante monitoreo policial y acompañamiento de guardabosque.
Comunicación	Comunicador de los proyectos: interno y externo.
Integración-Cooperación	Ser aliados en la gestión de proyectos y convenios.
Mercadeo	Tener un espacio fijo para mostrar los productos y servicios. Ser más visibles para los turistas y la comunidad. Por ejemplo en Tinajas, donde hay una línea directa del Metro que llega hasta allí.

Fuente: elaboración propia.

respuesta está acorde con las definiciones planteadas por los participantes durante el segundo taller y sería para construir *territorio*: "tejido social con la comunidad alrededor del cerro Pan de Azúcar". Y para *trabajar en red*: "unir las ideas y propuestas, fuerzas y estrategias, a un objetivo o bien común para mejorar el bienestar".

## Propuesta de ruta para su aplicación

Finalmente, se formuló una ruta de trabajo para implementar las propuestas construidas en los talleres, como un posible camino para articular los proyectos agroecológicos del cerro. Es esta una guía flexible que tiene el objetivo de ser apropiada y modificada, pues todo el proceso es un producto en construcción y son los proyectos los líderes de su propio plan.

La metodología planteada fue la siguiente:

1. Los participantes de los talleres en la investigación comparten la experiencia de los dos encuentros con el resto de los integrantes de sus proyectos, y se registran los comentarios y apreciaciones que se presenten durante la socialización.
2. Se leen las propuestas que resultaron de todo el proceso de la investigación y se elige una por la que todos quieran apostar, y consideren es la que más puede aportar a sus procesos actuales.
3. Grupalmente se planea cómo la podrían llevar a cabo, se identifican cuáles serían los beneficios para cada proyecto, qué recursos necesitarían, cuánto tiempo, cuáles podrían ser sus aliados, cómo enfrentar posibles complicaciones y cuál sería la meta. Es importante recordar que las propuestas son de articulación, por ello, el fin es que la propuesta elegida beneficie a todos.
4. Encuentro de todos los miembros de los tres proyectos. Si bien una de las dificultades durante la investigación fue encontrar espacios y tiempos comunes, es ideal que se genere un encuentro en el que estén presentes todos los integrantes de las organizaciones (este solo se llevaría a cabo una vez), ya que las siguientes reuniones solo serán entre los representantes que se asignen de cada grupo. Es oportuno que todos los miembros de las organizacio-

nes reconozcan a sus nuevos aliados, generen vínculos e identifiquen posibles formas de articulación. Para dicho encuentro, cada organización deberá preparar una presentación en la que exponga qué hace y cómo lo hace, qué cree que tiene en común con los otros dos proyectos y, finalmente, exponer la propuesta que escogieron y explicar cómo la planearon.

5. Entre todos escogen a qué propuesta darán prioridad y quiénes serán los representantes de cada proyecto. En la planeación debe haber claridad sobre las fechas de encuentro, de entrega y finalización del proyecto, igualmente los días en los que se hará la evaluación y retroalimentación del proceso.

## Conclusiones y aprendizajes

La investigación permitió corroborar nuevamente cómo la comunicación, siendo transversal a todos los procesos sociales, es un eje rector de cualquier proyecto social y que su ausencia significa la pérdida del potencial y alcance de muchos procesos. También demostró cómo la comunicación entre los proyectos agroecológicos del cerro posibilitó el reconocimiento del otro. Este fue el primer paso para la construcción de un trabajo colectivo en red que buscaba fortalecer todos los procesos.

Es urgente una comunicación alternativa al servicio de las necesidades de la comunidad, entendiendo que desde enfoques como la comunicación para el cambio social se facilitan dinámicas de participación como el diálogo horizontal, con el cual es factible gestar procesos de transformación, fortalecimiento de redes y reivindicación de identidades, especialmente en casos como el JC, donde el contexto presenta particularidades que implican repensar las formas de comunicar, como lo es la falta de acceso a conectividad a internet, los pocos espacios públicos

para el encuentro y el debate, el bajo acceso a servicios como educación, salud, recreación, entre otros.

Los diferentes enfoques y comprensiones de la comunicación, aquellos menos reconocidos que la comunicación organizacional, son tan amplios y convergen en tantos puntos con otras áreas de las ciencias sociales y humanas (las cuales a su vez poco identifican en la comunicación un área del conocimiento como par desde el saber para la transformación) que pueden generar grandes aportes a problemáticas sociales y reflexiones en torno a estas. En el caso de los proyectos del cerro, que no referenciaban inicialmente la comunicación como un aspecto primordial, fue valioso el proceso de reconocimiento del amplio espectro de posibilidades de esta área, pero a su vez se identificó que es necesario un proceso más extenso de formación, para la comprensión de las diversas aplicaciones de la comunicación en las diferentes actividades que cada proyecto ejecuta y que podrían desarrollar en colectividad.

En tiempos de pandemia, cuando muchos procesos de los proyectos se modificaron o tuvieron que ser replanteados y arrancar desde cero, sobresalieron más las falencias que se habían identificado en el tema de comunicaciones, especialmente entendiendo que el público cercano al cerro Pan de Azúcar no tiene total acceso a conexión a internet, y, a su vez, tampoco se cuenta con las mínimas condiciones de plataformas digitales y estrategias de base para replicar sus actividades en otras redes, lo cual ha retrasado los procesos y dificultado el desarrollo, incluso el replanteamiento de los planes que se tenían para el año 2020.

La comunicación puede ser el principio y el fin para salvaguardar este territorio y su comunidad, pues el cerro Pan de Azúcar es un referente en muchos sentidos para la ciudad de Medellín desde lo patrimonial, lo arqueológico, la identidad del territorio, la biodiversidad, la riqueza de sus fuentes hídricas, la diversidad de la población, las historias de resiliencia de un

pasado violento, la oportunidad para producir y mantener la seguridad alimentaria y fortalecer procesos de formación en el cuidado del medio ambiente.

Finalmente, vale la pena recalcar que, si bien el Gobierno es uno de los principales responsables del desarrollo de las comunidades, son estas quienes más conocen su territorio y sus dinámicas, por tanto, quienes tienen más herramientas para dimensionar, construir y desarrollar proyectos. Como lo afirmó Fals Borda, los saberes populares, más allá del saber científico, son más pertinentes y situados (Rocha, 2016). Las acciones comunitarias en la ciudad pueden tener mayor incidencia y alcance que las directrices gubernamentales nacionales o regionales, ya que pueden ser más pertinentes respecto a las necesidades y problemáticas de la comunidad. En este punto es donde la academia cumple un papel fundamental, ya que puede ser el medio para fortalecer y acompañar procesos de comunidades, al tiempo que el estudiante aplica y problematiza la teoría y sus aprendizajes.

## Referencias

- Área Metropolitana del Valle de Aburrá. (2014). *Cinturon Verde Metropolitano del Valle de Aburrá*. Universidad Nacional de Colombia.
- Cadavid, A., y Pereira, J. (2011). *Comunicación, desarrollo y cambio social. Interrelaciones entre comunicación, movimientos ciudadanos y medios*. Pontificia Universidad Javeriana.
- Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH). (2015). *Una nación desplazada. Informe nacional del desplazamiento forzado en Colombia*. CNMH, UARIV.
- Ciudad Comuna. (2013, junio 25). *Cinturon verde generando desigualdad* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=dKQ3QwXqoNw&list=PLryN-qx-yFMRB4YxaZwDb2N0GrOM0tk0H&index=5&t=0s>

- Concejo de Medellín. (2014). *Plan de Ordenamiento Territorial del Municipio de Medellín*. Departamento Administrativo de Planeación.
- Corporación Académica Ambiental y Universidad de Antioquia. (2006). *Cerros tutelares de Medellín. Una narración visual a través de sus diferentes escenarios*. Alcaldía de Medellín.
- Cotuá, F. y Ríos, D. (2009). *Entre la quebrada Santa Elena y el Cerro Pan de Azúcar. Memoria histórica de la Comuna 8*. Alcaldía de Medellín, Secretaría de Cultura Ciudadana.
- Durston, J. y Miranda, F. (2002). *Experiencias y metodología de la investigación participativa*. Naciones Unidas.
- Empresa de Desarrollo Urbano (EDU). (2015). *Nuestra Nueva Medellín- Jardín Circunvalar*. Alcaldía de Medellín.
- Gumucio, A. (2004). El cuarto mosquetero: la comunicación para el cambio social. *Investigación y desarrollo*, 12(1), pp. 2-23.
- López, S. (2015). *Plan Maestro de Paisaje Cerro Pan de Azúcar*. Alcaldía de Medellín.
- Muñoz, M. (2006). *Cerro Pan de Azúcar. Planes de Manejo y Gestión Integral de los Cerros Tutelares de Medellín*. Secretaría del Medio Ambiente de Medellín y Universidad de Antioquia.
- Rocha, C. A. (2016). *La Investigación Acción Participativa. Una apuesta por la comunicación y la transformación social*. Corporación Universitaria Minuto de Dios.